

TDL/106

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

Zunuel
¿SI SABREMOS QUIÉN SOY YO?

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.
1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Abelardo y Eloísa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amor por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Ronito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinos.
Berta la flameña.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calanidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empuña un marido!
Con razón y sin razón.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carniofi.

Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El bongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragón.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.

Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Monteiristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfcciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creación y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (algar)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda centenaria.
La peor caba.
La choza del almadrero.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
¡Lleven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martín Zurbano.

SI SABREMOS QUIÉN SOY YO?



SI SABREMOS QUIÉN SOY YO?

COMEDIA DE GRACIOSO EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE ZUMEL.

Estrenada en el teatro del Príncipe el día 24 de Diciembre de 1864.

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

R. 83.731

PERSONAS.

ACTORES.

DOÑA INÉS	Doña EMILIA SANZ.
NICOLASA, posadera.....	Doña ADELA ZAPATERO.
CANTINERA 1. ^a	Doña TRINIDAD SABATER.
CANTINERA 2. ^a	Doña BALBINA PRADA.
TOZUELO, criado de D. Luis...	D. MARIANO FERNANDEZ.
D. LUIS DE OLMEDO.....	D. RAFAEL MUÑOZ.
EL CORONEL GALINDO.....	D. EMILIO VILLALVA.
D. JUAN DE SILVA.....	D. AGUSTIN MÓSTOLES.
UN MAGISTRADO.....	D. MIGUEL ISAÑEZ.
AMER OSIO, posadero.....	D. MANUEL ESTESO.
OFICIAL 1. ^o	D. TELESFORO CARRALON.
IDEM 2. ^o	SR. PAVIA.
OLDADOS 1. ^o Y 2. ^o	D. EDUARDO RODRIGUEZ.
UN SARGENTO.....	D. PASCUAL DALY.

Oficiales, soldados de Felipe V, soldados del Archiduque, alguaciles, cantineras.

El primer acto pasa en el campamento de Almansa, el segundo y tercero en la villa de Alpera, en el mes de Abril de 1707.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á DON MANUEL DEL POZO.

Mi querido amigo: Cuando á la edad de 17 años me escapé de mi casa para ser actor, me encontré contigo, que acababas de hacer lo mismo, impulsado por la misma afición: ambos hijos de familias de buena posición, con casi la misma edad y los mismos instintos, fuimos mas que compañeros, dos hermanos: á poco perdimos ambos á nuestros padres, y solos en el mundo en la primavera de nuestra vida, nos hemos procurado una subsistencia independiente y honrada á costa de nuestro trabajo. Con la cabeza erguida, y la tranquilidad del que no debe nada á nadie, nos hemos vuelto á encontrar al cabo de veinte años con el mismo placer que nos veíamos casi en la infancia. Queden unidos en esta página nuestros dos nombres, como muestra del cariño que te profesa

Enrique Lunel.

THE LIFE OF

JOHN RUSKIN

BY

JOHN RUSKIN

THE LIFE OF JOHN RUSKIN, AS TOLD BY HIMSELF, IN HIS OWN WRITINGS, AND BY HIS FRIENDS, WITH A HISTORY OF HIS TIMES, AND A CRITICISM OF HIS WORKS, BY JOHN RUSKIN.

LONDON: JOHN RUSKIN, 1853.

THE LIFE OF

ACTO PRIMERO.

Campamento en los campos de Almansa: tiendas de campaña por todo el escenario; las de los primeros términos practicables: al foro una trinchera con cañones, que apuntan para adentro. Selva muy lejana. Al alzarse el telon aparecen artilleros disparando los cañones: se oye el estruendo de una batalla; choque de espadas, clarines, cajas y tiros de fusileria alternando con los cañonazos. Centinelas en varios puntos: pasan dos ó tres camillas con heridos: se ven pasar varios destacamentos ó compañías de izquierda á derecha, que figura que van á tomar parte en la accion: despues de unos momentos de combate, se oyen músicas y voces de «Victoria» «Viva el Rey Felipe V», que se repiten hasta que se oyen muy lejanas. Cesa el fuego. Desde que empezó la accion habrá un hombre tendido boca abajo en medio del escenario. Despues de este cuadro de animacion salen el coronel Galindo, D. Luis Olmedo, oficiales y soldados, etc.

ESCENA PRIMERA.

EL CORONEL, D. LUIS, OFICIALES, SOLDADOS y TOZUELO.

COR. Bien, mi querido Luis; no puedes figurarte el placer que he experimentado al encontrar á mi lado en el combate al mejor amigo de la infancia! El general Berwick



ha visto tu arrojo y valentía, y me ha encargado que te dé gracias en su nombre.

LUIS. El general me favorece demasiado, y tu amistad exagera mi valor.

OFIC. 1.º No tal! hacen justicia.

OFIC. 2.º Vuestro arrojo no tiene ejemplo.

COR. El ejército anglo-portugués lo llorará demasiado, pues esta gloriosa batalla hará eterno el nombre de Almanza, en cuyos campos han dejado la flor de sus guerreros. Ya que la casualidad te trajo á punto de hallarte en la acción sin que pertenezcas al ejército, solo como fiel súbdito del legítimo rey, tengo el placer, yo, tu mejor amigo, de noticiarte que el general te brinda con el empleo de capitán, persuadido de que no dejarás de seguir combatiendo por el servicio de Felipe y de la patria.

LUIS. Antes de aceptar esa oferta, tengo precisión de hablarte reservadamente.

COR. Pero... eso no impide...

LUIS. No puedo aceptar sin confiarte un secreto de la mayor importancia.

COR. Bien. Señores, podeis retiraros.

OFIC. 1.º Al momento.—Adios, señor don Luis: os felicito de todo corazón por vuestra bizarria.

OFIC. 2.º Recibid mi parabien. El general os hace justicia al ofreceros el empleo de capitán.

LUIS. Gracias, señores, gracias. Pero al empezar la acción perdí de vista á mi criado, y no sé qué ha sido de él.

OFIC. 1.º Aquí hay un hombre tendido.

OFIC. 2.º Estará muerto.

LUIS. Él es! Le habrán herido? Eh, Tozuelo! (Corre á su lado y se agacha á reconocerle: el hombre levanta la cabeza y dice:)

TOZ. Se acabó ya la matanza?

SOLDS. Já! já! já! (Riéndose.)

OFIC. 1.º Está vivo!

TOZ. Pues ya lo creo.

LUIS. Qué hacías ahí?

- Toz. No hacer nada.
- Luis. Por qué te fingías muerto?
- Toz. No, si no fingia; si es que estaba muerto de miedo.
- Cor. Mal correspondeste al esfuerzo de tu amo! él tan valiente!
- Toz. Y yo tan cobarde, no es esto? Pues si él no tiene en nada los mandamientos; yo si. El quinto, no matarás: me enseñó mi padre; y como yo no habia de matar á nadie, no hay razon para que me pusiera sin revancha. Empezó la chamusquina; mi amo, que lo mismo le dá matar que morir, embistió como un leon; y yo me tumbé como un perro chino al oir silbar las balas, y para que mi robusto cuerpo presentara menos blanco, antes que me mataran me dí por muerto.
- Luis. Miserable! Tanto amas la vida?
- Toz. Generoso! Como que no tengo mas que una!
- Luis. Retírate por ahora, que ya te curaré de esa cobardia.
- Toz. Lo dudo. Dice el refran que genio y figura...
- Luis. Ya hablaremos despacio. (Tozuelo se retira al foro con los soldados. Los Oficiales saludan y se van.)

ESCENA II.

D. LUIS, el CORONEL. Soldados y TOZUELO al foro.

- Cor. Querido amigo, despues de tanto tiempo sin verte, ha sido bien original la manera de encontrarnos, y ya deseo que me confies ese secreto que te hace no admitir sin vacilar la oferta del general Berwick.
- Luis. Y ha sido gran dicha para mí el encontrarme contigo, porque necesito los consejos de un amigo tan leal como tú, en la crítica situacion en que me encuentro: el cariño fraternal que unió nuestras almas en otro tiempo, me inspira suficiente confianza para revelarte la causa que me trajo al campamento, en los momentos en que empezaba la accion. Lo que te voy á referir es un secreto, que guardarás eternamente.
- Cor. Te lo juro. Aunque la amistad que nos une desde nues-

tros primeros años no fuera razon bastante para que te sirviera y ayudara, la manera leal con que de mí te fias, causa fuera suficiente para que yo guardara religiosamente tu secreto.

Luis. Ya sabes que aunque llevo un apellido ilustre, jamás he conocido á mi padre: educado por mi tio, que ha guardado siempre la mayor reserva acerca de mi nacimiento, he recibido de él mil beneficios, pero sin saber si tengo ó no fortuna; pues aunque nada me falta, observo un misterio impéntrable en sus acciones: cansado de esta reserva y queriendo vivir independiente, huí de la casa de mi tio en compañía de mi criado, y pasé de Salamanca á Madrid. Allí, no sé si por mi bien ó por mi mal, conocí á doña Leonor de Silva, dama principal y hermosa, de quien fuí correspondido. Opúsose su familia, tan altiva como opulenta, á nuestros amores, y formó empeño en casarla con don Juan de Avendaño, caballero de la córte, que al verme hablar una noche con Leonor por la reja, tuvo la osadía de poner la mano en mi rostro.

Cor. Miserable! Y tú?

Luis. Nuestras espadas se cruzaron, y á los pocos momentos su cadáver yacia al pie de la reja, y yo, en compañía de mi criado, salia huyendo de Madrid.

Cor. Justo castigo para el villano que afrenta el rostro de un caballero.

Luis. Llegué á Aranjuez, y á las pocas horas se me presentó un hombre con esta carta de Leonor: oye y verás lo cruel de mi situación... (Lee la carta, que saca.) «Mi idolatrado Luis: huye, no te detengas un momento: mi familia y la de tu rival, que tiene grande influencia en la córte, han conseguido una órden de prision contra tí; hoy mismo saldrá gente armada á perseguirte: mi tio ha decidido encerrarme en un convento, y yo he resuelto huir de su tiranía. Cuando leas esta, ya no estaré en su casa; ponte en salvo, que yo sabré hallar el modo de reunirme contigo.»

- COR. Apurado es el lance; y tanto mas cuanto que la fuga de esa jóven debe aumentar la ira de tus enemigos.
- LUIS. En el momento que lei esta carta, me puse en camino y no he parado hasta que, reventando caballos, llegué al campamento, sin otra esperanza, para ponerme al abrigo de la ley de Felipe, que ir á tomar las armas á favor del archiduque.
- COR. Luis!
- LUIS. Por fortuna para mi honra, llegué aqui al empezar la batalla; y mi corazon, partidario de la buena causa, me impulsó á lidiar por ella. Ahora dime si perseguido por la ley de nuestro legítimo soberano puedo aceptar el empleo de capitán para servir en sus banderas.
- COR. El general no sabe aun tu nombre; ocúltale de todos: elijamos el primero que se nos ocurra, y de ese modo será menos fácil te encuentren los que te persiguen. Si aun así te descubrieran, tus hazañas de hoy y las muchas que espero de tu valor en esta campaña, servirán de contrapeso en la balanza de la justicia de nuestro soberano.
- LUIS. Opinas pues...
- COR. Que debes aceptar el empleo que el general te ofrece.
- LUIS. Entonces, le acepto. Alista como soldado á mi criado Tozuelo para que sea mi asistente, y cuenta con mi eterna gratitud.
- COR. Favorecer al desgraciado es un deber en el que nace hidalgo; amparar al amigo es obligacion aun mas sagrada: nada hago de mas en tenderte mis brazos.— Aguárdame en mi tienda; voy á poner en conocimiento del general tu resolucion. Pronto estaré de vuelta.
(Váase.)

ESCENA III.

D. LUIS, TOZUELO y SOLDADOS, foro.

LUIS. Alma noble y generosa!

- Toz. Hola! Se va ya el Coronel? Y nosotros, cuándo dejamos estos sitios, donde no se ven mas que instrumentos de matar?
- Luis. Nosotros nos quedamos aqui.
- Toz. Si, eh? Lo que es el hijo de mi madre... se larga.
- Luis. El general me ofrece el empleo de capitan, que yo he aceptado.
- Toz. Bien hecho! Pues ya no necesitais criado que os sirva.
- Luis. Pero necesito un asistente.
- Toz. Ya lo creo. Y bien hermoso que os le escogerán entre esos bizarros soldados.
- Luis. No: lo serás tú, porque te he alistado de voluntario.
- Toz. Esto sí que es grande! De voluntario! Si yo no tengo maldita la voluntad de ser soldado.
- Luis. Pues lo serás.
- Toz. Conque es decir que he caminado en burro desde Salamanca á Madrid, tierra de promision segun vuestras esperanzas; que he sido allí estafeta de amor, guardador de sustos y recibidor de palos; que os he visto trinchar á un hombre como á un pavo; que he tenido que huir como si hubiera cometido un delito; que he presenciado aqui una horrible matanza; yo, que dejo que me piquen las pulgas por no hacerlas daño! Y todo esto para que sin voluntad maldita me hagan ser voluntario! Á mí, que me tiemblan las pantorrillas en oyendo ladrar á un perro dogo! yo, que con esta humanidad tan asendereada y molida por vuestros pecados es imposible que pueda con un fusil, ni con una caña de pescar!
- Luis. Tozuelo, no hay otro remedio: á mí me hacen capitan, y te necesito á mi lado.
- Toz. Vaya una gracia! Vos capitan y yo soldado raso! Ya que quereis que pertenezca al ejército, bien podiais en vez de pedir para mí la plaza de soldado, haber pedido un gradillo cualquiera... asi, como intendente ó comisario de guerra, ó mariscal de campo... ó herrador... Pero soldado raso!

- Luis. No puedes ser otra cosa.
Toz. Pues no lo seré, no, señor! huiré.
Luis. Bien; te perseguirán por desertor; y cuando por eso no te persiguieran te prenderán por cómplice en mi delito, y te ahorcarán.
Toz. Santa Bárbara bendita! En qué mala hora salí de mi pueblo! Señor, tened compasión de mí! Cómo quereis que yo me vista de mamarracho!
Luis. Basta! Espérame aquí. Voy á entrar en la tienda del Coronel; si él volviera avisame al punte. (Váse.)

ESCENA IV.

TOZUELO, SOLDADOS, á poco tres CANTINERAS.

- Toz. Válganme las once mil Vírgenes! Qué va á ser de mí? Yo en medio de un campamento, alternando con esos soldados feroces, que matan á sus semejantes con la misma facilidad que yo me como un plato de natillas! Y á propósito de natillas, ahora me comería de buena gana un jamon. Tras de tanto correr y tanto susto, ya no me acuerdo de la última vez que comí. Á mi amo le alimentan las glorias; pero yo que apetezco cosa mas suculenta, me caigo de necesidad. Cuándo darán aquí el rancho? Hola; aquí vienen las Cantineras! Pero si no tengo un cuarto! (Salen las Cantineras.)
- CANT. 1.^a Vamos, chicos! Despues del combate y del triunfo debe celebrarse la victoria. Aquí estan las Cantineras! (Los Soldados bajan y las rodean.)
- CANT. 2.^a Traemos buenos bollos.
- Toz. (Bollos! Y á mí que tanto me gustan los bollos!)
- CANT. 1.^a Ricas empanadas!
- Toz. (Empanadas? Ay! cómo me gustan las empanadas!)
- CANT. 2.^a Y tortas de polvoron!
- Toz. (Y tortas! Á mí me va á dar un cólico de deseos y de flato!)
- SOLD. 1.^o Por ahora no tengo apetito.

TOZ. (No tiene apetito! Qué bárbaro!).

SOLD. 2.º Pero echaremos un trago.

CANT. 1.ª Eso es hablar al alma! Traemos aguardiente, mistela, valdepeñas...

TOZ. (Si me quisieran fiar hasta que mejorara de suerte!)

SOLD. 1.º Yo quiero vino.

SOLD. 2.º Venga aguardiente!

CANT. 1.ª Calla! quién es aquel intruso? Qué hace aquí ese paisano?

SOLD. 2.º No sabemos.

SOLD. 1.º Vino con aquel caballero que se ha batido tan bizarramente.

CANT. 1.ª Será algun voluntario.

TOZ. (Voluntario... sin voluntad.)

CANT. 1.ª Vamos, venga acá, buen mozo! (Á Tozuelo.)

TOZ. (Buen mozo! Esta mujer ha bebido! Ay, qué ricos bollos!) Qué se la ofrece? (Y es guapa la Cantinera!)

CANT. 1.ª No me compra nada? Traigo pasteles, empanadas, jamon, chorizos y vino bueno.

TOZ. (Jamon! Chorizos! Á mí me va á dar algo!)

CANT. 1.ª Tome lo que le plazca.

SOLD. 1.º Venga otra ronda.

SOLD. 2.º Y viva la alegría!

TODOS. Viva!

TOZ. (Si, viva la alegría, con la barriga vacia!)

CANT. 2.ª Voy á serviros. Pero y tú? no comes?

TOZ. Yo? no puedo comer nada hoy, porque ayuno.

SOLDS. Já! já! já! (Riendo.)

SOLD. 1.º Pues no dice que ayuna? Coma su merced, que harto le quedará que ayunar si sigue en el campamento.

TOZ. (Halagüena esperanza!) (Caja que toca dentro.)

SOLD. 2.º La lista! Toma, cantinera.

CANT. 2.ª Chicos, que os aproveche.

SOLD. 1.º Gracias, buena moza. Vamos, muchachos, que la lista aguarda.

TODOS. Vamos! (Vánse.)

ESCENA V.

TOZUELO y CANTINERA 1.^a

TOZ. Dime, jóven! (Ay qué bollos!) No tienes miedo de estar entre esta gente?

CANT. 1.^a ¡A mí no se me atreve nadie.

TOZ. (Y las empanadas?) Bien! eres virtuosa... y preciosa... y garbosa... (La boca se me hace agua.) (Mirando la cesta.)

CANT. 1.^a Cuidado, que echar requiebros cuando se ayuna, es un pecado.

TOZ. Decir la verdad no es requebrar. Conque nadie se atreve? Sin embargo, tanto hombre!... Y si la campaña es larga... Dicen que el hambre tiene muy mala cara.

CANT. 1.^a Para eso llevo mi cesta; para satisfacer á los hambrientos.

TOZ. Ay! (Suspirando.)

CANT. 1.^a Qué es eso? suspira?

TOZ. Ay! suspiro.

CANT. 1.^a Estais acaso hambriento?

TOZ. Quién yo? Yo no he tenido nunca hambre. (Me comería la cesta y la cantinera, y una de esas piezas de artillería)

CANT. 1.^a Y qué hace vuestra merced aquí?

TOZ. Déjate de mercedes, que bien quisiera que me la hicieran de dejarme marchar! Pero aquí, donde me ves, soy criado de un caballero muy valiente, que ha sentado plaza de capitán del primer empuje, y se empeña en que yo he de ser soldado. Yo, que no entiendo nada de milicia! que no sé manejar un fusil!... ni por dónde se agarra!...

CANT. 1.^a Bah! Pues si eso es lo mas sencillo... Mirad, aquí hay uno: vedlo. (Suelta la cesta en el suelo cerca de Tozuelo: este la mira con codicia.)

TOZ. (Deja la cesta! Y qué cesta tan apetecible!)

CANT. 1.^a Veis? así se toma.

- Toz. Asi; eso es! Haz algun ejercicio [para que yo vea cómo se maneja. (Sentándose cerca de la cesta.) (Qué bien huelen!]
- CANT. 1.^a Se descansa el arma sobre el hombro: asi, y luego marcha.
- Toz. Á ver? marcha un poquito para que yo te vea.
- CANT. 1.^a Tan! ran! tan! ran! Tarran! tarran! (Marchando de espaldas á Tozuelo hasta el foro. Este, cogiendo muy de prisa bollos y pasteles de la cesta, guardándoselos de pronto, va diciendo á cada uno que coge.)
- Toz. Tan!ran! Tan! ran! Tarran! Tarran! Sigue, sigue; que yo te veo bien. (Come de prisa mientras ella sigue.)
- CANT. 1.^a Tan! ran! tan! ran! Qué tal, eh? (Se vuelve de pronto y Tozuelo se queda con los carrillos hinchados, y la boca cerrada sin poder hablar.)
- Toz. Hum!
- CANT. 1.^a Qué es eso? qué tiene?
- Toz. (Quejándose con las manos en la cara como si le dolieran las muelas.) Hum! hum!
- CANT. 1.^a Dolor de muelas?—Calla! Si tiene la boca llena! Infame! que me robaba los bollos! Yo me vengaré. Voy á dar parte á los jefes. Esta mañana se ha publicado en el campamento un bando del general, imponiendo pena de muerte al que robe valor de dos maravedís.
- Toz. (Al oír esto, quiere hablar y no puede ni tampoco tragar lo que tiene en la boca, porque se atraganta.) Hum! hum! Ay! (Escupéndolo.) Qué barbaridad! Pero se entenderá con los militares!
- CANT. 1.^a Por supuesto.
- Toz. Es que yo no soy militar.
- CANT. 1.^a Pues no decias?...
- Toz. Cá! si era una broma!

ESCENA VI.

DICHOS y un SARGENTO.

SARG. Atanasio Tozuelo?

- TOZ. Cómo!
- SARG. El Coronel Galindo me manda que te lleve á ponerte el uniforme de soldado, ya que te has alistado en nuestras banderas.
- TOZ. Ay! ay!
- CANT. 1.^a Ves cómo eres militar?
- TOZ. Silencio!
- CANT. 1.^a No, no me callo!
- SARG. Qué es eso?
- CANT. 1.^a Que, ó me paga lo que se ha comido...
- TOZ. Bien, mujer, bien.
- SARG. Pero qué quieres tú?
- CANT. 1.^a Qué he de querer? que...
- TOZ. Nada, Sargento, nada.
- CANT. 1.^a Si, señor, mucho, mucho!
- TOZ. Es, es...
- SARG. Qué es?
- CANT. 1.^a Que me ha robado.
- SARG. Cómo?
- TOZ. (Ay, malo!) Nada: que en broma le cogí un bollo...
- CANT. 1.^a En broma! y me ha dejado vacía la cesta!
- SARG. Á ver? Acércate! (Lo registra.) Hola! hola! Pues este había cogido para comer una semana.
- TOZ. Si era en broma, para ver lo que decía.
- SARG. Buen principio, amigo mio! Entrás con buen pie en la carrera de las armas! Agradece á que es la primera y te haremos gracia.
- TOZ. Ay! Dios se lo pague!
- SARG. Solo te daremos cien palos para corregirte.
- TOZ. (Vaya un modo de hacer gracia!) San Benito de Palermo me valga!
- SARG. Sin remision.
- CANT. 1.^a Me alegro!
- TOZ. Me alegre! Mire usted qué chiste! Dejarías de ser mujer si no fueras mal intencionada.
- SARG. Vamos, menos conversacion! Antes de vestirme el uniforme te se aplicará la receta. Andando!

TOZ. Vaya una receta! Cien tomas de jarabe de leña sobre el espinazo! Ay, amo mio, en qué conflicto me pones!

ESCENA VII.

DICHOS, D. LUIS, despues el CORONEL con un pliego.

LUIS. Qué es eso?

TOZ. Ay, amo de mi alma! Porque le he cogido unos bollos á la cantinera, me quieren dar cien palos.

LUIS. Siempre has de ser gloton!

TOZ. (Gloton! Pues no me llama gloton y no como hace mes y medio.)

LUIS. Sargento, no hay por qué castigar á mi criado, pues ha cogido los bollos contando con que yo los pagaria. Toma, cantinera. (Le da una moneda.)

CANT. 1.^a Un escudillo de oro! Señor, aqui sobra!

LUIS. Guardáte lo que sobre, por el susto que te ha dado.

CANT. 1.^a Gracias! (Qué rumboso!) Guapete, no quieres un trago?

TOZ. No es mal traguete el que tú me has hecho pasar!... (No te llevara el diablo!)

CANT. 1.^a Era una broma! (Váse.) (Saliendo el Coronel.)

COR. Querido Luis, aqui tienes el despacho de capitan. (Le da el pliego.) Sargento, que se dé al momento á ese soldado (Por Tozuelo.) el uniforme de infanteria, y pertenecerá á la compañía de su amo, que le toma por asistente.

SARG. Está muy bien.—Ea, Tozuelo, vamos á vestirme.

TOZ. Al fin se han propuesto ponerme de máscara! Triste de mí! (Váse.)

ESCENA VIII.

EL CORONEL, D. LUIS.

COR. Servirás en las filas de Felipe con el nombre de don Fernando de la Vega.

- LUIS. Mucho me duele usar de semejante supercheria.
- COR. Ya que conozco tu secreto, la creo precisa: el general acaba de recibir de manos de un propio una comunicacion, en que se le encarga te se busque, por si te has amparado en el campamento, y que te se envíe cargado de prisiones á Madrid.
- LUIS. Infames! Ultrajar de ese modo á un caballero!
- COR. Querido amigo; tus enemigos son harto poderosos, y conseguirán pronto que caigas en su poder si no oponemos la astucia y el engaño á su valimiento. Te acusan de asesinato alevoso.
- LUIS. Esa es una vil calumnia! Yo te he referido la verdad, te lo juro!
- COR. Ya sé que no eres capaz de una infamia: hace muchos años que conozco la nobleza de tu corazon, y el que es valiente y noble, no puede ser nunca asesino. En fin, confia en mi amistad y ten prudencia, que ya conjuraremos el nublado. Yo procuraré inclinar á tu favor al general Berwick, y llegará momento oportuno en que le haga partícipe de tu secreto, pues el rey no le negará tu perdon.
- LUIS. Gracias, amigo mio: la suerte me ha hecho encontrarme contigo, mi único consuelo en esta situacion!
- COR. Y yo me alegro de poderte servir como deseo.—Voy á escribir algunas cartas: no tardaremos mucho en levantar el campo, y en el primer punto en que descansenos te proporcionarán el uniforme: esta tarde tomarás el mando de tu compañía.
- LUIS. Oh! Cuánto te debo! (Váse el Coronel.)

ESCENA IX.

D. LUIS, á poco TOZUELO de soldado ridículo.

- LUIS. Leonor! ¡Leonor! Por qué te he conocido? Cuánto sufrirás por mi causa! Me dice que ya habrá huido de su casa; que hallará medio de reunirse conmigo: pero có-

- mo? Adónde se habrá dirigido? Sola! perseguida!
- Toz. (Saliedo.) Ea! ya me teneis aqui hecho una facha! Por fuerza!... Si yo no he nacido para estos arreos!
- Luis. Pues no estás mal: en cuanto adquieras un poco de marcialidad, mejor aire...
- Toz. Mejor aire?... Pues si no tengo aire aqui que estamos á los cuatro vientos, no sé cuando lo he de tener.
- Luis. Pareces otro.
- Toz. Ya lo creo. Ya conseguireis ponerme de modo que no adivine quién soy yo ni la madre que me ha parido.
- Luis. Pero ponte bien ese uniforme! Qué bulto llevas en el pecho?
- Toz. Son los bollos, señor. Vos no pensais en comer, porque os alimentais de ilusiones; pero yo necesito echar lastre, porque esta nave estaba demasiado ligera. (Come.) Aqui parece que de todo se habla menos de rancho.
- Luis. Quién piensa en eso?
- Toz. Quién piensa? Yo. Y vaya si pienso! No sé quien es el que no piensa cuando el pienso le falta, y cuando hasta los caballos piensan.
- Luis. Tengo una pesadumbre, Tozuelo.
- Toz. Nada mas que una? Poco es eso para el que ha dado tantas! Dígalo yo, que por vos estoy hecho una pesa, de los pies á la cabeza!
- Luis. He perdido el relicario que llevaba al cuello desde mi infancia.
- Toz. El del diente y el rizo y la virgencita del Cármen? Poca plata tenia; de suerte que la pérdida es corta: y yo no sé cómo no hemos perdido tambien la figura con tanta carrera y trágin.
- Luis. Habia pertenecido á mi madre, y era prenda de inestimable valor para mí!

ESCENA X.

DICHOS y LEONOR, vestida de cadete.

LEONOR. (Á un centinela.) La tienda del coronel Galindo?

CENT. Aquella es.

TOZ. Calle! Quién será este boqui-rubio?

LUIS. Gran Dios! (Reconociendo á Leonor.) Tú aqui, Leonor... y ese traje?

TOZ. Leonor! Cayóse la casa á cuestras! Digo, el campamento... que lo que es la casa...

LEONOR. Ay, Luis! cuánto he sufrido! Decidida á todo trance á reunirme contigo, me valí de mi doncella, que á fuerza de oro me proporcionó este traje: pude salir de mi casa, y he seguido tus huellas preguntando y burlando con astucia á tus perseguidores, que me creyeron un cadete que venia á reunirme al ejército: he llegado al campamento sin saber si estarias en él; he oido hablar del valor de un caballero que vino con su criado á tiempo de empezar la batalla; pregunté dónde se hallaba, porque por las señas comprendí que eras tú: me dijeron que en la tienda del coronel Galindo, y de este modo he llegado hasta aqui.

LUIS. Leonor de mi alma!

TOZ. Y habeis hecho un pan como unas tortas! Mi amo comerá nuevas locuras, y vos estareis bastante mal: figuraos que aqui, por lo visto, ni aun se da rancho.

LUIS. Calla, necio! Leonor mia, tu decision es prueba del amor que me hace dichoso, pero este sitio no es á propósito para tí; es necesario buscarte otro asilo.

TOZ. Justo: y como no puede tampoco estar sola en él, yo me encargo de acompañarla. (Si pudiera tomar sola!)

LEONOR. Yo quisiera estar á tu lado.

LUIS. Ese fuera mi mayor placer; pero considera que te buscarán; que no puedes permanecer en este sitio.

TOZ. Ya lo creo! Y si empieza otra matanza como la anterior, mucho menos. (Si yo pudiera escurrirme!...) (Desaparece.)

LEONOR. Adónde he de ir?

LUIS. Eso es lo que debemos pensar: es preciso ponerte á cubierto de la maledicencia y de la persecucion de tu familia.

ESCENA XI.

DICHOS, el CORONEL.

COR. Amigo Luis... Mas quién?...

LUIS. Ven. Tú, que eres mi protector y mi providencia, oye: este jóven que ves, es doña Leonor de Silva, la mujer á quien amo, y que huyendo de la tirania de sus parientes me ha seguido al campamento, adonde es imposible que pueda permanecer. Pensemos, amigo mio, y ayúdame á salvarla.

COR. Ha sido una imprudencia el venir aqui. Á esta señorita la buscarán, y su fuga hará que aun á tí mismo te persigan con mas encarnizamiento.

LEONOR. Conozco, caballero, que he hecho mal; pero querian sepultarme para siempre en un convento; querian que renunciase á mi mas halagüeña esperanza!

LUIS. Es verdad, amigo mio, que me ayudarás á salvarla?

COR. El compromiso es terrible! Sin embargo, pensaremos, y en lo que yo pueda...

ESCENA XII.

DICHOS y TOZUELO.

TOZ. Señor, señor!

LUIS. Qué pasa?

TOZ. Estamos perdidos!

Todos. Cómo?

TOZ. Ha llegado al campamento un Magistrado, por cierto muy corto de vista, que reclama á una señorita que ha venido disfrazada de soldado, segun los datos que ha podido recoger por el camino.

LEONOR. Dios mio!

COR. Lo temia!

TOZ. Y yo tambien. Hacia aqui se dirige acompañado de varios oficiales.

LUIS. Qué haremos?

COR. Entrad en mi tienda: pronto, que vienen. (Se entran en la tienda Luis, Leonor y Tozuelo.)

ESCENA XIII.

EL CORONEL, MAGISTRADO, OFICIALES.

MAG. Hemos recorrido inútilmente el campamento: por esta parte debe estar.

COR. Á quién buskais, señor Magistrado?

MAG. Á una señorita principal, que se ha fugado de su casa en Madrid, y que segun todos los informes que me han dado debe estar en este campamento, al que debe hacer muy poco que ha llegado, disfrazada con traje militar.

COR. Me sorprende vuestra mision, porque á esta parte del campamento ha llegado únicamente un pobre diablo, que se desmayó al ver la batalla, y que despues se ha alistado de voluntario.

MAG. Hola! ese dato es sospechoso! Soldado que se alista voluntariamente, y que se desmaya al ver el combate, ese debe ser el que yo busco.

COR. (Si pudieramos ganar tiempo.) En verdad que puede ser que tengais razon: sus maneras afeminadas; el rubor con que se apartaba de los soldados:..

MAG. No hay duda: ella es! Dónde se encuentra?

COR. En esa tienda: voy á hacerla salir. Pero ya que sé que es una señorita, no me parece bien que atraviese el

- MAG. campamento expuesta á las miradas de los soldados, que precisamente van á formar aqui para la lista. Teneis razon: pues que se cubra. (En este momento forman las tropas.)
- COR. Si, con mi capa, que está ahí dentro.
- MAG. Id en su busca: aqui la espero. (Entra el Coronel en la tienda.) Gracias á Dios que di con ella! Vengo rendido de andar por esos caminos... Todos los que veia se me figuraban la fugitiva: luego con mi poca vista y con habérseme roto los espejuelos, no veo tres sobre un asno. (Salen el Coronel y Tozuelo con capa.)
- Toz. Pero si no tengo frio.
- COR. Sin embargo, cúbrete bien, porque en ello te va la vida.
- Toz. Jesucristo!
- MAG. No hay duda! Aunque soy algo corto de vista, distingo en su facha que debe ser la señorita en cuestion. Acercaos, voluntario.
- Toz. Para qué?
- COR. Acércate: te lo mando. Obedece al señor Magistrado. (Cúbrete bien.)
- Toz. (Y dale con que me cubra! Á que tenemos otro lio? Vamos, aqui estoy.
- MAG. Esa voz es fingida!
- Toz. Cómo fingida?
- MAG. Volveos de espaldas.
- Toz. Caballero, eso de volverme de espaldas...
- MAG. Y andad hacia allá: quiero ver vuestra marcha.
- Toz. (Mi marcha? Si creerá que soy caballo?)
- COR. (Echa el paso muy corto.)
- Toz. Cómo? que eche el paso... Lo dicho, me han tomado por caballeria.)
- COR. (Como las mujeres; si no, eres perdido.)
- Toz. (Vamos, otro embrollo.)
- MAG. Vamos!
- COR. Obedece.
- Toz. (Marchando mal, con el paso muy menudo.) Tan! ran! tarran!
- MAG. No hay duda! Ella es!

- Toz. Cómo ella?
- MAG. Señorita, por mas que trateis de fingir, estais descubierta; tendreis que seguirme en el momento.
- Toz. Cómo señorita?... Yo soy hombre de pies á cabeza!
- MAG. Inútil será el disimulo. Vos sois la persona que buscaba.
- Toz. Vamos, vos habeis comido fuerte; si esperarais el rancho como yo, veriais mas claro.
- MAG. Y finge bien.
- Toz. Cómo que finjo?
- COR. (Calla y síguele: nada tienes que temer.)
- Toz. (Qué calle?)
- COR. Os guardarán todas las consideraciones que se deben á dama de vuestra clase.
- Toz. Á dama de mi clase!... (Y me darán de comer?)
- COR. (Y no tendrás que pelear con los austriacos.)
- Toz. (Soy hembra de pies á cabeza.)
- MAG. Un coche os espera á la otra parte del campamento, y por hoy no andaremos mas que dos leguas.
- Toz. (Con voz de mujer.) Pero adonde me vais á llevar?
- MAG. Al convento que os tiene destinado vuestro tio.
- Toz. De monjas? (Con la misma voz.)
- MAG. Seguramente. Allí estareis mejor de lo que pensais.
- Toz. (Ya lo creo! Si me admiten, debo estar perfectamente. Mas vale ser monja que soldado!)
- MAG. En el pueblo inmediato cambiareis ese traje por el que pertenece á vuestro sexo.
- Toz. Tambien esa! (Pues estaré bueno! Solo me falta el guardapiés.)
- COR. (Manifiesta disgusto.) (Á Tozuelo.)
- Toz. (Voy á disgustarme.) (Fingiendo voz de mujer.) Ay! es muy cruel esto de obligarla á una á que se encierre...
- MAG. Descuidad: que sereis tratada con todo miramiento.
- Toz. Asi lo espero.
- OFIC. 1.º (Á los Oficiales.) (Juraria que este es el criado de don Luis.)
- OFIC. 2.º (El mismo: pero el Coronel se entenderá. Qué nos im-

- porta?)
- MAG. Señorita, aceptad mi brazo hasta el coche.
- TOZ. Esperad que me despida de este caballero. (Al Coronel.) Señor... (que no me dejeis abandonado: ya comprendo vuestra idea, pero siempre quiebra la sogá... Si no me sucediera mas que meterme en el convento, pase: pero en cuanto me vean y conozcan que soy tan señorita como mi abuelo, me van á dar una paliza.)
- COR. (Descuida, que tu amo y yo te salvaremos.)
- MAG. Estamos, señorita?
- TOZ. Estoy.
- MAG. El brazo. Ahora, en marcha.
- TOZ. Ay! En marcha! (D. Luis asoma á la puerta de la tienda. Tozuelo habla aparte con el Magistrado: Los Oficiales y soldados le miran riéndose.)
- LUIS. Adónde lo llevan?
- COR. Silencio! El juez es medio ciego: salve ahora á esa jóven, que ya le salvaremos á él. (Entran en la tienda.)
- MAG. Vamos ya!
- TOZ. Vamos. (Echa á andar haciendo contorsiones como una mujer.)
- OFIC. 1.º Bien por el garbo!
- OFIC. 2.º Bueno, salerosa!
- TOZ. Ay, señor Magistrado! esa gente me ruboriza!
- MAG. Señores! respeto á esta dama, que está bajo el amparo de la ley. (Con tono de autoridad ridículo.) Vamos, señorita! (Vánse y los Oficiales y soldados sueltan una ruidosa carcajada.)
- OFIC. 1.º Vivan los cuerpos con gracia!
- Todos. Ole con ole!
- TOZ. Burlones! atrevidos! malévolos!
- Todos. Já! já! já! já!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior de una posada.—Puerta al foro y dos laterales á cada lado.—Muebles toscos: un sillón de baqueta, mesa, sillas, un armario, etc.

ESCENA PRIMERA.

AMBROSIO, NICOLASA.

AMB. Vamos, Nicolasa, aligera, porque es preciso que esté todo dispuesto en la habitación de la señorita. No tardará en volver del huerto, adonde ha ido á dar un paseo con ese señor magistrado viejo, que apenas ve.

NICOL. Y tanto como no ve! Á pesar de sus antiparras no conoce que esa señorita vestida de hombre, no es tal señorita.

AMB. Mujer, eso me he maliciado yo.

NICOL. Si se ve á la legua.

AMB. Aunque no hay que juzgar por las apariencias! Ya ves tú! esa doña Leonor de Silva que se escapó de su casa vestida de militar y fué á reunirse con las tropas de nuestro rey Felipe quinto, nada tiene de extraño que



tenga modales y aspecto varonil. Tal vez sea mujer, y por las apariencias...

NICOL. Á mí me consta que es un hombre.

AMB. Cómo es eso de que te consta? Explicáte, que me pones en cuidado.

NICOL. Primero: su voz no es de mujer.

AMB. Y si está ronca? Puede haber cogido un catarro.

NICOL. Segundo: su modo de andar y sus maneras son de hombre.

AMB. Puede imitarlas muy bien.

NICOL. Tercero: aunque muy afeitado, se le ve perfectamente la sombra de la barba.

AMB. Eso... puede ser que tenga el cutis quemado por el sol: ya ves tú, andando por los campamentos...

NICOL. Y cuarto: me mira de una manera que... Vamos, es un hombre; no tengo duda.

AMB. Conque te mira de una manera?... Pues es una gracia! No entrarás tú en su habitacion cuando él... ó ella esté dentro.

NICOL. Y si necesita alguna cosa?

AMB. Entraré yo.

NICOL. Eso si que no. Libertino! Tú, por si es mujer..

AMB. Pues no aseguras que es un hombre?

NICOL. Y si me equivoco? Nada: que se sirva sola!

AMB. Celosa! siempre has de ser así! Pero eso me tranquiliza, porque prueba que me quieres mucho; no hay celos sin amor. Anda, anda á prevenirlo todo en su cuarto.

NICOL. Ya está prevenido. En cuanto bajó al huerto con el magistrado, limpié y arreglé su habitacion. Además, como no van á pasar aquí la noche...

AMB. Es cierto: ya he mandado á buscar caballos para la silla de postas: temo que no los encuentren, porque con la maldita guerra no hay una caballeria por un ojo de la cara. Vienen los austriacos, y piden caballos que se llevan embargados; vienen los borbonistas y hacen lo mismo.

NICOL. Y si se llevaran solo los caballos... pero mulos y asnos,

- y bueyes... todo se lo llevan!
- AMB. No andemos con pullitas, Nicolasa!
- NICOL. (Mirando.) Creo que vienen.
- AMB. Si; el vejete de las antiparras y la jóven, ó el jóven, ó lo que sea!

ESCENA II.

DICHOS, el MAGISTRADO, TOZUELO.

- MAG. Pronto os habeis cansado, doña Leonor.
- TOZ. Es que tengo hambre. (Haciendo dengues y fingiendo voz de mujer.)
- MAG. Hambre! Pues si no hace una hora que tomasteis el chocolate!
- NICOL. Y con media libra de bizcochos.
- TOZ. Y qué es el chocolate? Un desayuno de mentirijillas: yo quiero cosas suculentas.
- MAG. Bien; no hay cuidado por eso. Á ver, Ambrosio: qué se le podria dar ahora á esta señorita?
- AMB. Ahora no sé. Como no quiera huevos... arroz...
- TOZ. Huevos! arroz! todo eso es muy ligero y yo quiero cosas sólidas!
- MAG. Ya lo ois: ¿no habria nada sólido para esta señorita?
- AMB. Sólido? Como son las diez de la mañana y hasta la una no se come, no hay nada sólido todavía.
- NICOL. Unicamente un pavo asado.
- TOZ. Y dicen que no hay sólido! Á mí me gusta mucho la caza: que me traigan ese pajarito.
- NICOL. Se va usarcé á comer un pavo?
- TOZ. Y qué es un pavo? un ave inofensiva, algo mas grande que las demas. Que me le traigan.
- MAG. No hay que detenerse: calentadlo y traédsele en seguida.
- AMB. (Dama que se come un pavo...)
- NICOL. (Cuando digo que es un hombre!)

ESCENA III.

El MAGISTRADO, TOZUELO.

- Toz. (Cuando este ciego se desengañe de que no pertenezco al bello sexo, Dios sabe lo que me espera; así, pues, muera Marta y muera harta! Me comeré el pavo!
- MAG. Hermosa señorita!
- Toz. (Agua va! Cómo se conoce que es ciego.)
- MAG. Voy viendo que sois muy caprichosa!
- Toz. Mucho! mucho!
- MAG. Mal entrareis en el convento en que os quiere encerrar vuestro tío.
- Toz. No; yo entraré muy bien: la salida es la que tendrá que ver.
- MAG. La salida se sabe ya de antemano. De allí saldreis á vuestra muerte.
- Toz. Conque es preciso morir para salir del convento?
- MAG. Precisamente.
- Toz. Pues... lo que es á mí, sin morirme me pondrán en la calle á garrotazos!
- MAG. En verdad que es muy triste el destino que os espera; pero la cólera de vuestro tío...
- Toz. Oh! mi tío es un señor muy colérico.

ESCENA IV.

DICHOS, AMBROSIO con mantel y un cubierto.

- AMB. Ahora viene el pavo: voy á poner la mesa. (Lo hace.)
- Toz. Y trae vino: mucho vino.
- AMB. Está bien. (Es un hombre! Es hombre!)
- Toz. Que sea bueno! el vino malo...
- MAG. Si, tiene razon: el vino malo...
- Toz. No es bueno.
- AMB. Es claro! (Sale Nicolasa con el pavo.)

- TOZ. Oh! excelente difunto! (Sentándose en la mesa.)
- MAG. (Con qué gracia finge ser hombre! Á no saber como yo sé quién es, lo dudaría!)
- AMB. Voy por el vino. (Váse con Nicolasa.)
- TOZ. No quiere usarcé acompañarme?
- MAG. Yo á estas horas...
- TOZ. No; si os ha de hacer daño, no os violentéis: me lo comeré yo solito... Uf! solita, solita! (Come.)
- MAG. No digo? me quereis desorientar?...
- TOZ. No tengo un gran empeño...
- AMB. (Entrando con el vino, que pone sobre la mesa.) Aqui está el vino.
- MAG. (Sobrina de don Juan de Silva con un dote fabuloso! Qué gran partido para un solteron!)
- TOZ. Está bueno este cuadrúpedo!
- MAG. Señorita, estoy vivamente interesado por vuestro porvenir; quisiera á toda costa libraros de la cólera de vuestro tío.
- TOZ. Si, si; libradme de la cólera esa!
- MAG. Solo hay un medio.
- TOZ. Cuál?
- MAG. Un hombre solo puede interponerse para protegeros.
- TOZ. Quién?
- MAG. Vuestro marido.
- TOZ. (Cáscaras! me va á hacer daño el pavo.) Yo no tengo marido: soy doncella.
- MAG. Leonor! (Yo me decido.) Vuestra gracia, vuestro talento, vuestra travesura, me han cautivado.
- TOZ. (Esto me faltaba!)
- MAG. Leonor de mi vida! (Le coge la mano, se la va á besar; Tozuelo le da un bofetón.)
- TOZ. Cómo es eso? Os atreveis! á mí! á una señorita tan delicada!
- MAG. Perdonad! (Qué mano tan pesada!)
- TOZ. Es un atrevimiento que no perdonaré! La indignacion me aho... (Muerde un trozo del pavo.)
- MAG. Ya veo que estais muy irritada. Pero no habeis com-

prendido mi deseo. Solo aspiro á que vos, compadecida de mi sufrimiento, y comprendiendo que anhelo ser vuestro protector, me otorgueis vuestra mano.

TOZ. (Este viejo se ha vuelto loco.)

MAG. (Si yo pescara su dote!) Soy un hombre madurito...

TOZ. (Y tan madurito que estás pasadito y arrugadito.) (Pausa. Tozuelo come muy de prisa y bebe.)

MAG. Vamos, no merezco una respuesta?

TOZ. Ya veis, es preciso pensarlo, y si venis con buen fin...

MAG. Dadme el sí que hará mi ventura, y antes de veinticuatro horas estaremos casados.

TOZ. (Tendría que ver. Cuando digo que me va á sentar mal el pavo!)

MAG. No me contestais? Teneis mi corazon pendiente de vuestros labios.

TOZ. Vuestro corazon? (Tocándose los labios.) No; de mis labios no cuelga nada... (Mas que el pavo.)

MAG. No seais cruel!

TOZ. Puede ser que algun dia... porque al fin, una... porque á qué está una? En cuanto al otro... qué ha de hacer una?... Ay qué ojos! no me mireis de esa manera. (Fingiendo rubor.)

MAG. Pero qué causa?

TOZ. No lo sé, pero me ruborizo! me pongo como un tomate.

MAG. Podré esperar?

TOZ. Si me protegeis y me defendeis de mi tio...

MAG. Con alma y vida! Si cuento con vuestra palabra, ya no saldremos de este pueblo, sino casados.

TOZ. (Jesus!) Tan pronto? ya tengo el pavo en la garganta.

MAG. En seguida.

TOZ. No, yo no quiero que sea tan pronto. (Haciendo dengues.)

MAG. Considerad que vuestro tio...

TOZ. Que no quiero tan pronto, ea.

MAG. Bien! No os incomodeis: será cuando vos querais. ¿Pero le podré decir á vuestro tio que yo os protejo, que yo os doy mi nombre?

- TOZ. Y cómo os llamais?
- MAG. Don Caralampio Ortega del Castillo.
- TOZ. Yo no quiero que me llamen Caralampia!
- MAG. No: os llamarán la señora de Ortega.
- TOZ. Y suele haber en vuestra casa algun pavito que otro?
- MAG. Cuanto vos querais.
- TOZ. Entonces...
- MAG. Oh! gracias! Me haceis feliz! (Le besa la mano.)
- TOZ. Caramba! (Le da un bofetón.)
- MAG. (Con la mano en el carrillo.) Zambomba!
- TOZ. Hasta que nos casemos, no permito...
- MAG. Bien, no os incomodeis! (Es una virtud romana!)

ESCENA V.

DICHOS, AMROSIO y NICOLASA en una bandeja traen un traje de señora y adornos.

- NICOL. Aquí está este vestido que acaban de traer.
- MAG. Muy bien. Doña Leonor, ya podeis dejar ese disfraz.
Tú, Nicolasa, entra en su cuarto á vestirla.
- TOZ. Si, si; que me vista Nicolasa.
- AMB. Eso si que no lo permito.
- MAG. Cómo?
- AMB. Que mi mujer no está aqui para vestir á nadie.
- MAG. Pero si es preciso que alguien la ayude; lo pagaré bien.
- AMB. Lo que es mi mujer, no! Yo iré á vestirla.
- TOZ. No, no! Un hombre! De ninguna manera! Nicolasa; que que me vista Nicolasa.
- MAG. Pues es claro.
- AMB. Pues es turbio.
- MAG. Pero qué motivo?
- NICOL. Que mi marido piensa...
- AMB. Lo que piensas tú.
- TOZ. (Qué pensará esta gente? Á que me desloman de una felpa?)

- MAG. Vamos, ya me cansa esa tenacidad! Nicolasa, entra á vestir á la señora; yo lo mando.
- AMB. Aunque lo mande el rey no lo consentiré: mi mujer no viste á ningun hombre.
- MAG. Vamos, como finge tan bien, habeis creido... Já! já! já!
- TOZ. (Á este no le damos gato por liebre.)
- MAG. Pues yo os aseguro que es una señora; y así, bajo mi responsabilidad, que entre Nicolasa sin cuidado.
- TOZ. Si, que entre sin cuidado.
- AMB. Es que si ella no tiene cuidado, le tengo yo; y yo podria vestir á esa señora.
- NICOL. Eso es! Porque asegura el señor Magistrado que es señora, te obstinas tú!... Pues no: yo, yo voy á vestirla.
- TOZ. Si, si; ven tú.
- MAG. Es lo justo.
- AMB. No; seré yo.
- NICOL. Yo.
- TOZ. Todo está arreglado; me vestirán los dos.
- AMB. Me conformo.
- MAG. Pero, señorita... Entrar este gahnápiro á vestiros...
- TOZ. Nicolasa entrará primero á ponerme el corsé, y luego él me colocará los adornos.
- AMB. No, no!
- NICOL. Tampoco.
- MAG. Silencio! Tendré que tomar el asunto por lo sério para ser obedecido?
- TOZ. No, señor Magistrado; el infortunio enseña muchas cosas, y yo he aprendido en él á vestirme sin camarera, me vestiré sola.
- MAG. Eso no es regular.
- TOZ. Yo lo exijo.
- MAG. Corriente: si tal es vuestra voluntad...
- TOZ. Que entren en mi cuarto las galas que han de adornar mi delicada persona. (Bonito estará yo con ese avio.) (Entran con la bandeja por la puerta izquierda.)
- MAG. Sois caprichosa en todo!
- TOZ. Es verdad! hasta en quereros.

- MAG. Ohi dicha! Esa frase me hace el mas afortunado de los mortales; el mas!...
- TOZ. (Asno.)
- MAG. No encuentro frase suficiente ..
- TOZ. No importa; ya me la he figurado yo. (Salen los posaderos.)
- NICOL. Ya está allí todo.
- TOZ. Voy á vestirme: hasta luego.
- NICOL. Qué bonitos son los pendientes!
- TOZ. (Pendientes? Dónde me los pongo si no tengo agujeros?)
- MAG. Ya lo habrás curioseado todo! Vamos, señorita, os acompañaré hasta la puerta.
- TOZ. Gracias. (El Magistrado le da la mano y lo conduce: en la puerta se despiden con una cortesía.)
- NICOL. Será hombre, ó será mujer?
- AMB. Yo creo que las dos...
- NICOL. Qué?
- AMB. Nada.
- MAG. (Tiene una gracia!...) (Se oyen pisadas de caballos.)
- AMB. Ese ruido...
- NICOL. Otro huésped!
- AMB. Pues vámonos á recibirlo. (Vánse.)

ESCENA VI.

EL MAGISTRADO.

Pienso que no ha sido mala comision la que la casualidad me ha encargado: cumpliendo con el deber que la ley me impone, busco á esa jóven, heredera de una familia poderosa é ilustre: los desengaños y sus aventuras la hacen pensar con mas razon, y será mi esposa: jóven, linda, y con un dote soberbio!

ESCENA VII.

DICHO y D. JUAN DE SILVA.

JUAN. Oh, señor D. Caralampio! Ya supe por el propio que me enviasteis reventando caballos, que os dirigiais á este pueblo con mi aleva sobrina.

MAG. Advertid...

JUAN. A! Dejadme sentar.—Vengo molido; con las agujetas y tantas emociones... porque este viaje ha sido para mí de emociones y de agujetas!

MAG. Cómo?

JUAN. Monté á caballo para venir á reunirme con ustedes; mas he tenido que salirme varias veces del camino, porque andan desbandados una porcion de tudescos de los que se dispersaron en la batalla de Almansa; y como yo me he distinguido tanto en favor de la causa de nuestro rey Felipe V, temí ser conocido y maltratado; asi es que he tenido que internarme varias veces en la espesura.

MAG. Y habeis hecho bien!

JUAN. En una de esas veces he tenido un hallazgo que me ha afectado; que ha evocado en mí tristes recuerdos.

MAG. Un hallazgo!

JUAN. Este relicario que hace veintiseis años regalé á una dama... (Mostrando uno que lleva al cuello colgado con una cinta.)

MAG. Aventuras de vuestra juventud!

JUAN. Es verdad! Pero hablemos de lo que importa. Mi sobrina, mi pérfida sobrina... dónde se halla?

MAG. En aquel cuarto. La he hecho traer un rico traje de señora, que se estará poniendo en este instante abandonando el de soldado que la encubria, y con el que fingia ser hombre á las mil maravillas. Solo mi pene-tracion y mis antiparras pudieran haber descubierto en su facha y maneras á la fugitiva doña Leonor de Silva.

JUAN. Es muy diestra para el mal, pero pronto hallará el cas -

tigo que merece: las puertas del claustro la encerrarán mientras viva.

MAG. Perdonad, pero... vamos, puede haber un medio de repararlo todo sin la violencia.

JUAN. El único medio de encubrir la afrenta que esa infame ha hecho caer en una familia ilustre, es...

MAG. Casarla.

JUAN. Con quién? Con el infame asesino? Jamás!

MAG. ¡Cál no señor! Vuestra sobrina ya no piensa en don Luis de Olmedo; ama á otro.

JUAN. Á otro!

MAG. Si señor: á otro, que así como ha tenido la dicha de interesar su corazón, espera vuestro consentimiento para ser feliz.

JUAN. Pero ese hombre sabe...

MAG. Lo sabe todo.

JUAN. Sabe que esa jóven ha huido de su casa por seguir á su amante?

MAG. Lo sabe.

JUAN. Sabe que en traje de soldado ha estado en los campamentos?

MAG. Lo sabe.

JUAN. Y no teme que la ocasion y su desenvoltura, impropia de una jóven de su clase, haya podido...

MAG. Él carga con todo.

JUAN. Ese hombre no puede ser un hombre de honor; ese hombre es un canalla, que tal vez no aguarda mas que el dote y la herencia que yo le debia dejar á mi muerte.

MAG. Perdonad, señor; pero ofendeis á un hombre que es todo un caballero.

JUAN. Pues decidle, si le conoceis, que el dote de mi sobrina se lo comerá la curia en las averiguaciones y costas del proceso del asesinato que por su causa hizo su amante; y que la herencia que yo debia dejarla, no la espere, porque la he desheredado.

MAG. (Diantre! Esto no es lo que yo esperaba.)

JUAN. Vamos, ¿qué pensais que determinará ese nuevo amante?

MAG. Creo que él sentirá, mas que perder la dote y la herencia, la mala opinion que formais de él sin conocerle: vuestra sobrina es suficientemente bella y graciosa!...

JUAN. Ay! demasiado!

MAG. Para que no halle un hombre que la ame por sus encantos.

JUAN. Pues bien; quién es ese hombre?

MAG. No sé á punto fijo...

JUAN. Que no sabeis?...

MAG. Es decir... sé... cuanto puede saber el que no sabe... porque como supiera el que... en fin, sabría... y como yo lo supiese... pero en realidad... aun sabiendo...

JUAN. Acabareis por decir todos los tiempos del verbo saber?

MAG. No, señor; el caballero que os he dicho me manifestó deseos de casarse con doña Leonor; ella creo que tambien le dió palabra, ó esperanzas; pero en realidad lo que sé, es que no sé nada!

JUAN. Entonces, á qué me habeis hecho perder un tiempo precioso?

MAG. (Demonio! ni dote ni herencia!)

JUAN. Necesito ver á mi sobrina.

MAG. Voy á llamarla. Puede que no esté vestida todavia. (Llega á la puerta y llama.)

TOZ. (Dentro.) Quién llama?

JUAN. Esa voz! Allí hay un hombre con mi sobrina!... quizá el amante de que me habeis hablado.

MAG. Cómo es eso? señor don Juan, suponeis que yo consentiría... al cabo de mis años... Pues no saltaba mas! Quien ha contestado es vuestra sobrina.

JUAN. Mi sobrina! Esa voz es de hombre!

MAG. No, señor, es suya; pero como la pobre niña ha andado por esos caminos, y vamos, estará acatarrada; si no ahora lo vereis. Señorita, estais visible?

TOZ. (Dentro.) Pasad.

JUAN. Vamos, esa voz!...

MAG. Ahora la vereis: yo mismo la conduciré aquí. (Entra por la izquierda.)



JUAN. Qué es esto? Esta voz no es la de mi sobrina, estoy seguro: alguien ha entrado en esa habitacion burlando la vigilancia de ese Magistrado ciego. Oh! como asi sea!

ESCENA VIII.

D. JUAN, el MAGISTRADO trayendo de la mano á TOZUELO, vestido ridículamente de mujer.

MAG. Don Juan, aqui teneis á vuestra sobrina.

JUAN. Jesucristo! Qué tarasca es esa!

TOZ. (El tio! Cayóse la casa á cuestras.)

MAG. Doña Leonor.

JUAN. Pero estais ciego? No veis que al que me presentais como mi sobrina es un hombre?

MAG. Un hombre? es que finge...

JUAN. Fingir! Ahora lo vereis. (Tirando de la espada.) Sea quien fuere el farsante morirá á mis manos!

TOZ. Ay! Soy perdido! Piedad, señor! Vedme á vuestros pies... Soy un hombre, es verdad, pero...

MAG. Un hombre! Y yo que le hice el amor!

JUAN. Luego erais vos el pretendiente de mi sobrina! Y tú, miserable, quién eres? Cómo ocupas el lugar de doña Leonor?

TOZ. Yo no tengo la culpa.

MAG. Tendré que comprarme otras antiparras!

ESCENA IX.

DICHOS, NICOLASA.

NICOL. Ay, señores, qué desgracia!

JUAN. Qué sucede?

NICOL. Que han entrado en el patio unos cuantos tudescos bebidos: van á registrar mi posada, diciendo que está aqui uno de sus mas encarnizados enemigos, y quieren matarle.

- JUAN. Gran Dios!
- NICOL. Ambrosio los detiene, pero subirán.
- JUAN. Han dicho el nombre del que buscan?
- NICOL. Don Juan de Silva.
- JUAN. Á mí?
- MAG. Aquí estamos mal.
- TOZ. Los tudescos! Y yo con guardapiés! Me desnudo: voy por los calzones! (Se empieza á desnudar.)
- NICOL. Sois vos, señor? Ah! huid!
- JUAN. Pero por dónde?
- NICOL. Por esta puerta hallareis una escalerilla que va al campo.
- VOZ. Todo el que vista (desde dentro) el uniforme de Felipe V, muera sin confesion!
- TOZ. Ay! Ya no me pongo el uniforme! el guardapiés me valga! (Se vuelve á vestir de mujer.)
- NICOL. Huid, señor, que se acercan.
- JUAN. Y en este momento; cuando ese miserable sabrá el paradero de mi aleva sobrina.
- MAG. Que no hay tiempo que perder!
- JUAN. Observa si suben y avisa!
- NICOL. Voy. (Se sube al foro y mira desde la puerta.)
- TOZ. Por qué salí de Salamanca?
- JUAN. Miserable! Sigueme!
- TOZ. Yo?
- JUAN. Tú, impostor! Tú serás cómplice de mi sobrina y del infame asesino!
- TOZ. Pues no me da la gana de seguiros, ea! ya me voy yo cargando!
- JUAN. Que no me seguirás?
- TOZ. No.
- JUAN. Ven! no te dejo hasta averiguar...
- TOZ. No me dejais? Bien! «Aquí está don Juan (Gritando.) de Silva.»
- JUAN. Infame!
- MAG. Y yo que le dije chicleos!
- NICOL. Silencio por Dios! Van á subir!

- JUAN. Maldito! Huyamos!
- TOZ. No señor! (Interponiéndose.) de aqui no se sale! Ahora soy yo el amo. «Aqui está don Juan! aqui está don Juan y aqui está don Juan!»
- NICOL. Nos va á perder!
- JUAN. Calla!
- MAG. Silencio!
- TOZ. No me da la gana. Ea, ya que me han querido apurar la paciencia!...
- NICOL. Qué suben!
- JUAN. Oh! Atrás! Paso!
- TOZ. Que no se pasa!
- JUAN. Tu muerte nos abrirá camino. (Tirando de la espada.)
- TOZ. Qué bárbaro! (Se ocultan todos.) Ya está el paso libre! (Mejor es que se vaya: así nos dejará en paz!) Cielos, los austriacos! (Todos se ocultan menos Tozuelo, que es sorprendido por los austriacos y obligado á bailar con ellos; concluido el baile se oye una corneta y se van los austriacos.)
- MAG. Esa corneta!
- JUAN. Qué será?...
- TOZ. Otro laberinto?
- NICOL. Creo que los (Saliendo.) tudescos se marchan. Voy á ver. (Váse.)
- MAG. Si Dios quisiera...
- TOZ. (Voy á ver si me escurro!)
- JUAN. Alto ahí! No saldrás de aqui sin que yo sepa quién eres; sin que me descubras...
- TOZ. Otra tenemos? Mirad que os delato á los tudescos!

ESCENA X.

DICHOS, NICOLASA y AMBROSIO.

- AMB. Ya no hay que temer: las avanzadas tudescas han visto aproximarse las tropas que manda el general Berwick, y han tocado retirada. Todos los soldados que se habian introducido en el pueblo, han salido huyendo en direc-

cion opuesta á la que trae el ejército de nuestro legítimo soberano!

TOZ. (No me faltaba mas que eso! Ay! si vendrá mi amo!)

JUAN. Ahora no tengo que temer. Y tú, infame, vas á pagar muy caro tu intento de perderme!

TOZ. Perdon, señor, perdon! Era una broma...

JUAN. Señor Magistrado, que se le prenda inmediatamente.

TOZ. (Qué aprieto!) Señor...

JUAN. Solo de un modo conseguirás mi perdon!

TOZ. Cómo?

JUAN. Declarando la verdad.

TOZ. De qué?

JUAN. De todo. Ese disfraz... Dónde está mi sobrina?

TOZ. Vuestra sobrina? Quién es vuestra sobrina?

JUAN. Y lo pregunta cuando habia tomado su nombre?

TOZ. Yo? El nombre de quién?

MAG. Si señor; le habia tomado.

TOZ. Pues no señor; no lo habia tomado: me lo habian dado por fuerza.

JUAN. Quién?

TOZ. El señor Magistrado.

MAG. Miente!

JUAN. Este villano es cómplice de los criminales. Con tu vida pagarás.

TOZ. Por piedad! Yo no soy cómplice de nadie... Yo soy un pobre diablo! Calle! ese relicario...

JUAN. Cómo! Tú conoces esta joya?

TOZ. Si señor. Le habia perdido.

JUAN. Luego tú conoces á su dueño?

TOZ. Yo!... (Ay, bestia de mí! Si digo de quién es, me van á hacer que declare adónde está mi amo!)

JUAN. Respóndeme! De quién es? Pronto!

TOZ. Señor, es mio.

JUAN. Tuyo! tuyo! Y quién te lo ha dado? Cómo ha venido á tus manos?

TOZ. (Esta es otra!) Yo no sé... Lo tengo desde que era así... chiquitito...

- JUAN. Dios mio! Si estaré soñando! Te lo dió tal vez tu madre?
TOZ. Mi madre? Si, creo que si.
JUAN. Y qué es de ella? Dónde está?
TOZ. Dónde? Si se ha muerto.
JUAN. Muerta! Muerta!
TOZ. Y á vos qué os importa que se haya muerto mi madre?
JUAN. Infeliz! Si tú supieras...
TOZ. (Qué querrá ahora que yo sepa?)
JUAN. Ah! desgraciado!
TOZ. Ya se ve que lo soy!
JUAN. No te dice nada tu corazon al verme?
TOZ. Mi corazon? ni esto; no dice nada.
MAG. (Qué será esto?)
JUAN. En qué estado te encuentro!
TOZ. Deplorable! Y con este guardapies...
JUAN. Que este jóven sea respetado de todos! Este jóven es...
TOZ. (Quién será ahora?)
JUAN. Ven á mis brazos, ven. Yo soy tu padre! (Abrazándole.)
TOZ. (Jesus! el trueno gordo!)
TODOS. Su padre!
TOZ. Papá, papá; bendito sea mi papaito!! (Se arroja en los brazos de D. Juan ridiculamente y lo llena de besos: despues de una pausa cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

1. The first of the three	1. The first of the three
2. The second of the three	2. The second of the three
3. The third of the three	3. The third of the three
4. The fourth of the three	4. The fourth of the three
5. The fifth of the three	5. The fifth of the three
6. The sixth of the three	6. The sixth of the three
7. The seventh of the three	7. The seventh of the three
8. The eighth of the three	8. The eighth of the three
9. The ninth of the three	9. The ninth of the three
10. The tenth of the three	10. The tenth of the three
11. The eleventh of the three	11. The eleventh of the three
12. The twelfth of the three	12. The twelfth of the three
13. The thirteenth of the three	13. The thirteenth of the three
14. The fourteenth of the three	14. The fourteenth of the three
15. The fifteenth of the three	15. The fifteenth of the three
16. The sixteenth of the three	16. The sixteenth of the three
17. The seventeenth of the three	17. The seventeenth of the three
18. The eighteenth of the three	18. The eighteenth of the three
19. The nineteenth of the three	19. The nineteenth of the three
20. The twentieth of the three	20. The twentieth of the three
21. The twenty-first of the three	21. The twenty-first of the three
22. The twenty-second of the three	22. The twenty-second of the three
23. The twenty-third of the three	23. The twenty-third of the three
24. The twenty-fourth of the three	24. The twenty-fourth of the three
25. The twenty-fifth of the three	25. The twenty-fifth of the three
26. The twenty-sixth of the three	26. The twenty-sixth of the three
27. The twenty-seventh of the three	27. The twenty-seventh of the three
28. The twenty-eighth of the three	28. The twenty-eighth of the three
29. The twenty-ninth of the three	29. The twenty-ninth of the three
30. The thirtieth of the three	30. The thirtieth of the three

THE END OF THE WORLD

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

AMBROSIO, NICOLASA.

AMB. Pronto, pronto, Nicolasa; la paga ha sido espléndida, y es preciso que nuestros servicios sean tan brillantes como la paga.

NICOL. El hecho es que nuestra casa parece de anoche acá una venta encantada. Un Magistrado que conduce á un hombre diciéndonos que es una señorita, y luego sacamos en limpio que es un truhan. Don Juan de Silva, que reconoce que no es su sobrina el disfrazado, y manda prenderle; pero habla con él, y apenas se dicen cuatro palabras, nos ordena que le guardemos todas las consideraciones.

AMB. Toma! Como que es su hijo!

NICOL. Qué sé yo! Á mí se me figura que ese ha engañado á don Juan como engañó al Magistrado.

AMB. Y á nosotros qué nos importa?

NICOL. En seguida que entró en el pueblo el general Berwick, salió don Juan de casa, y aun no ha vuelto; y su hijo también tomó las de Villadiego en cuanto salió su pa-

dre. Á poco, vienen aqui un Coronel y un capitan; piden un cuarto...

AMB. Y le damos aquel.

NICOL. Pagan con largueza porque alojemos en él á un jovencito que dicen que es un cadete del ejército...

AMB. Será su hijo ó su hermano!

NICOL. No. Sabes lo que me figuro?

AMB. Qué?

NICOL. Que ese jovencito es una mujer.

AMB. Conque la mujer de ayer te parecia un hombre, y el hombre de hoy te parece una mujer.

NICOL. Tienen la culpa sus maneras, y otras muchas cosas que he notado: ademas, tantos misterios, el secreto que nos han encargado... En fin, yo me entiendo.

AMB. Bueno seria! Luego dirán que los posaderos damos gato por liebre. Pues vamos, que tambien ellos...

NICOL. Ahora poco, cuando supo que habia parado en esta posada don Juan de Silva, se puso tan inmutado, que no pudo menos de exclamar: «don Juan de Silva! Él! Dios mio!»

AMB. Calle! Si los misterios de los otros estarán ligados con estos?

NICOL. Eso he pensado yo; porque el jovencito, en seguida que se repuso de su sorpresa, me preguntó si habia venido tambien un Magistrado conduciendo á una mujer disfrazada.

AMB. De veras? y tú qué le dijiste?

NICOL. Toma! la verdad: pero que se habia descubierto que no era mujer, sino un hombre. Entonces, mas turbado que antes, me mandó que lo dejara solo.

AMB. Pues, señor, todo esto es muy raro! Pero como han pagado muy bien, debemos servirle y callar, sea hombre ó sea mujer.

NICOL. Ya lo creo. (Campanilla dentro izquierda.)

AMB. Llama: voy á servirle.

NICOL. No; voy yo. Tú, como te he dicho que es mujer, ya quieres...

- AMB. Y si te has engañado, y es un hombre?
- NICOL. En tal caso, será un niño. Voy... (váse.)
- AMB. En verdad que es muy extraño lo que aquí pasa! En fin, gracias á que nos han dado lo que ganariamos en un mes: nosotros cumplimos con servir al que paga, sin mas averiguacion.
- NICOL. (Saliendo.) Toma, Ambrosio. Es necesario que vayas al instante á averiguar el alojamiento del capitán de infantería don Fernando de la Vega, y que le entregues esta carta en propia mano. Dice que es muy urgente.
- AMB. Pues no es mala droga, tener que ir ahora...
- NICOL. Anda, que me ha dado un doblon de oro como gratificación.
- AMB. Entonces vengan cartas. Voy en un vuelo. (Váse.)

ESCENA II.

NICOLASA.

Voy viendo que los hombres de pega dejan mas utilidad que las mujeres de idem. El zamacuco á quien queria esta mañana el Magistrado que yo vistiera, no nos ha pagado todavía ni un real; como ese don Juan que ahora dice que es su padre no abone el gasto... Aunque bien mirado, el Magistrado mandó... á él se lo reclamaré, si es que tambien no ha tomado el portante.

ESCENA III.

NICOLASA, TOZUELO.

- TOZ. (Que viene muy apresurado y prestando atención al foro hácia dentro.) (Al fin llegué! si me siguen... No, no se oye nada!)
- NICOL. (Calle! qué traerá que viene tan azorado?)
- TOZ. (Voy á buscar á mi amo para que me saque de tanto embrollo, y me encuentre de manos á boca con el sar-

- gento feroz que me quiso dar cien palos en el campamento de Almansa, cuando los bollos de la cantinera.)
- NICOL. (Qué tendrá? habla solo.)
- Toz. (Al verme me dice: «Atanasio Tozuelo, date, pícaro desertor.» Yo que lo oigo y le veo en ademan amenazador, aprieto á correr; busco adonde refugiarme, y como no conozco en este pueblo mas que la posada, tengo que volverme. Ay! cuántos trabajos y sustos me proporciona mi dichoso amo.)
- NICOL. (Nada, ni repara en mí!) Eh, señor!... Cómo es su gracia?
- Toz. Gracia? Si tuviera alguna, no fuera tan desgraciado!
- NICOL. Pero no teneis nombre?
- Toz. Tengo tantos, que ya no sé yo mismo quién soy.
- NICOL. Dígame vuesa merced. Qué ha sido del Magistrado que os trajo á este pueblo?
- Toz. Qué sé yo? ese maldito ciego me ha hecho meter en nuevas trapisondas!
- NICOL. Pero no volverá?
- Toz. Creo que debe haberse vuelto á Madrid.
- NICOL. Hola! Conque se ha marchado sin pagar la cuenta? Entonces vos que os tomasteis la cena, el chocolate y el pavo, me lo abonareis todo.
- Toz. Yo! cuando mejore de suerte, dentro de cinco ó seis años...
- NICOL. Cómo es eso? Yo no pierdo lo que usarcé se ha comido: yo soy una pobre!
- Toz. Mas pobre soy yo. Además, yo nada os he pedido.
- NICOL. Bien pediais cosa suculenta!
- Toz. Pero se lo pedia al Magistrado; él me convidó, y yo no tengo nada que ver...
- NICOL. Pero supuesto que él se ha marchado sin pagar, pagaréis vos ó vuestro padre.
- Toz. Mi padre?
- NICOL. No es vuestro padre don Juan de Silva?
- Toz. Ah! sí, es verdad! Él lo pagará todo. (De algo me ha de servir el parentesco!)

- NICOL. Eso ya es otra cosa. Vos le direis que se os ha servido á las mil maravillas.
- TOZ. Si, yo le recomendaré vuestra maestria culinaria; y porque la tenga muy presente, servidme algo, que tambien se incluirá en la cuenta.
- NICOL. Y qué quereis que os sirva?
- TOZ. Alguna friolera sólida.
- NICOL. Tengo una perdiz en salsa.
- TOZ. Venga.
- NICOL. Y buen jamon.
- TOZ. Venga.
- NICOL. Y cabrito... Usarcé elegirá.
- TOZ. Eso de elegir es muy fastidioso. Trae de todo y me ahorraré ese trabajo.
- NICOL. (Este, en pocos dias, se come el patrimonio de su padre.) (Váase.)

ESCENA IV.

TOZUELO, á poco D. JUAN.

- Gracias que se me va proporcionando el comer por todos lados, que si no, con tanto susto y tragin!... Dónde encontraria yo á mi amo? El Coronel me dijo: «Salva tú ahora á esa jóven, que ya te salvaremos á tí.» Pero nada, no dan señales de vida! Siempre quiebra la soga por lo mas delgado! (Sale D. Juan.)
- JUAN. No hay duda; la infame sigue al ejército en traje de cadete, y no puedo dar con ella!
- TOZ. Ya está aqui mi padre.
- JUAN. Mi hijo!
- TOZ. Hola, papaito!
- JUAN. Me esperabas?
- TOZ. Si, señor.
- JUAN. (No sé qué noto en este jóven: abrigo una duda que me hace daño.) Óyeme: cuando me dí á conocer contigo, tuve que dejarte en seguida para ir á recibir al general Berwick.



- TOZ. Hicisteis bien; yo no me ofendo por eso.
- JUAN. Bien; pero yo necesito que hablemos largamente.
- TOZ. Está muy bien, padre; pero ahora tengo mucha hambre.
- JUAN. (Qué lenguaje!)
- TOZ. La patrona me va á traer algunas frioleras, y en comiéndolo tendré mas verbosidad para que charlemos.
- JUAN. Te voy á hablar de cosas sagradas. (Se sientan.)
- TOZ. De la Biblia? la sé de memoria; y todo el Fleuri, y...
- JUAN. Voy á hablarte de tu madre.
- TOZ. Vos la conociais?
- JUAN. Cómo?
- TOZ. (Ay, torpe!) Digo, vos la recordais? Pobrecita! era una mujer...
- JUAN. Una dama inestimable!
- TOZ. Dama? Ah! es verdad! inestimable! Por eso nadie la estimaba!
- JUAN. Ah! esa frase encierra una acusacion contra mí.
- TOZ. Cá! No, señor. Yo nunca he acusado á nadie.
- JUAN. Dime, vive su padre?
- TOZ. El padre de quién?
- JUAN. De ella.
- TOZ. De ella?
- JUAN. Pues, de tu madre.
- TOZ. Ya! mi abuelo querreis decir?
- JUAN. Eso es.
- TOZ. No, señor: no vive.
- JUAN. Murió!
- TOZ. De una borrachera.
- JUAN. Cómo! Un caballero tan cumplido!...
- TOZ. Verdad que era completo; pero en sus últimos años dió en... (Haciendo ademán de beber.)
- JUAN. Parece increíble! Tal vez de desesperacion?
- TOZ. Si, señor; siempre estaba desesperado.
- JUAN. Por la falta de su hija.
- TOZ. No, señor, por eso no; porque aunque mi madre tenia una falta, era de nacimiento.
- JUAN. Cómo de nacimiento?

- TOZ. Nació coja.
- JUAN. (Ah! mi sospecha!...)
- TOZ. Se le conocia poco, y vos quizá por eso no lo notaría.
- JUAN. Te estoy oyendo, y tus palabras me dejan entrever una verdad horrible! Si tú no fueras...
- TOZ. Eso quisiera yo, no ser: porque para ser lo que soy...
- JUAN. Si me hubieras engañado...
- TOZ. (Adios, otro lio.)
- JUAN. Desgraciado de tí! Contéstame sin rodeos. Cómo se llamaba tu madre?
- TOZ. Mi madre? (Qué apuro!)
- JUAN. Pronto!
- TOZ. Tengo tan mala memoria...
- JUAN. Oh! dónde has nacido?
- TOZ. En Salamanca.
- JUAN. Allí era.
- TOZ. Ya se ve que era allí.
- JUAN. Pero el nombre...
- TOZ. Qué nombre?
- JUAN. El de tu madre.
- TOZ. Usaba muchos; y ya se vé, yo confundo...
- JUAN. Y su padre cómo se llamaba?
- TOZ. Mi abuelo? No me acuerdo mas que del mote.
- JUAN. Del de sus armas?
- TOZ. Qué armas? Él nunca iba armado.
- JUAN. El de su escudo.
- TOZ. Sus escudos? Todos se los gastaba en vino.
- JUAN. Ah! Pero ese mote...
- TOZ. El Tio Retoño.
- JUAN. Basta! Tú eres un impostor; tú no eres el hijo que yo busco!
- TOZ. (Eso ya lo sabia yo.)
- JUAN. Dime: tú dices que este relicario era tuyo.
- TOZ. (Volvemos á empezar.)
- JUAN. Tú lo has reconocido? Qué contiene este relicario?
- TOZ. Un rizo.

- JUAN. Y qué mas?
- TOZ. Una Virgen del Cármen pequeñita, y un diente!...
- JUAN. De mi hijo. (Dios mio! el relicario ha sido suyo, pues sabe lo que contiene.) Dime: quién te ha dado este relicario?
- TOZ. (Á que le digo que es de mi amo? no, que le fusilarían.)
- JUAN. Contesta.
- TOZ. (Y si se arma otro lío?)
- JUAN. Quién te lo ha dado?
- TOZ. Mi madre!
- JUAN. Quién era tu madre?
- TOZ. (Vuelta?) Una salamanquina.
- JUAN. Si no me dices la verdad, soy capaz...
- TOZ. (De qué será capaz este hombre?)
- JUAN. Contéstame. Seas quien fueres, yo te perdono y te protejo como me digas la verdad de todo. Quién te dió este relicario?
- TOZ. (Otra mentira me valga. Voy á matar á mi amo, y salgo del compromiso.) Yo lo tenia hace mucho tiempo.
- JUAN. Desde cuándo? Cómo vino á tus manos?
- TOZ. Mi madre se lo encontró un dia en la orilla del rio.
- JUAN. Del rio?
- TOZ. Si señor: se sospechaba que fuera de un jovencillo que se habia abogado... (Maté á su hijo.)
- JUAN. Muerto! muerto! Infeliz!
- TOZ. (Si me dejará en paz ahora?)
- JUAN. Y tú, miserable! Cómo te has atravesado en mi camino? Cómo es que disfrazado pasabas por mi aleva sobrina?
- TOZ. (No se acaba esto nunca!)
- JUAN. Contesta pronto; ó si no!...
- TOZ. Yo os diré la verdad, toda la verdad!... Vereis: llegó á mi pueblo un sargento para la quinta; me tocó la suerte y tuve que ir al ejército: yo llevaba como veis muy real el traje militar; en la batalla de Almansa me des-

mayé de miedo; llegó el Magistrado buscando á una mujer disfrazada de hombre, y por mi desmayo y mis maneras pensó que era yo: entonces, sin duda por no dar rancho á un soldado que no servia para nada, todos dijeron que si, y me hicieron marchar con el Magistrado. Esta es la verdad. (Ay! yo sudo!)

JUAN. Tú eres un inocente...

Toz. Si señor, si.

JUAN. Ó un bribon!

Toz. (Si acabaremos de saber lo que soy!)

JUAN. Y cómo pude yo alucinarme hasta el punto de creer mi hijo á este miserable!... Pero yo sabré quién eres, y la verdad de todo.

ESCENA V.

DICHOS, NICOLASA y AMBROSIO.

NICOL. Aquí está el primer plato.

JUAN. (Dando un manoton al plato y tirándolo por el suelo.) Buenos estamos ahora para platos!

NICOL. Señor! que es la comida de su hijo.

JUAN. Ese hombre no es mi hijo.

AMB. Cómo?

Toz. Estalló la bomba?

NICOL. Ya me lo figuraba!

JUAN. Este hombre no debe salir de aqui! Es preciso que quede detenido hasta que los familiares del Santo Oficio le hagan confesar.

Toz. (Del Santo Oficio!) Ay, no señor! Yo lo diré todo.

JUAN. Ya no me fio de tí. Encerradle en una habitacion...

NICOL. Si, si; hasta que pague el gasto...

Toz. (Esta es otra!)

JUAN. Hasta que le hagan hablar.

Toz. Si no he callado en todo el dia.

AMB. Adentro! (Cogiéndole de un brazo y llevándole á la puerta segunda de la derecha.)

- TOZ. Si yo diré... No; encerrarme, no!... Señor!...
- JUAN. Ó entras ahí, ó te levanto la tapa de los sesos. (Apun-
tándole con una pistola.)
- TOZ. Ay! (Entra y lo encierran: D. Juan se guarda la llave.)
- JUAN. Ese hombre es un impostor. Tiene tal vez en su mano
la llave de un secreto terrible! Como se llegue á esca-
par, vosotros sereis los responsables ante la ley. (Váse
puerta tercera de la derecha.)

ESCENA VI.

AMBROSIO y NICOLASA.

- AMB. Cuando digo que mi casa parece hoy la casa de los en-
redos.
- NICOL. Qué bribon!
- AMB. Pues digo y el cadetito? Si no fuera porque paga bien...
- NICOL. Pues qué hay?
- AMB. Conseguí llegar al alojamiento del capitán don Fernan-
do de la Vega, y al leer la carta se puso pálido; cogió
sus armas y me dijo: «Al momento voy.»
- NICOL. Y qué?
- AMB. Que por su gesto, creo que pase algo de extraordinario.
Ademas, entró en aquel momento un coronel que, sin
reparar en mí, le dijo: «amigo Luis, estás perdido.» Y
él contestó! Y ella tambien.»
- NICOL. De veras?
- AMB. Y tan de veras? Entonces me despidieron, y me vine.
Pero yo he sacado en limpio que aquel don Fernando de
la Vega se llama don Luis; que este, *el* que le enviaba
la carta, es una *ella*; que este otro que fué primero se-
ñorita y despues hijo de ese don Juan, ahora es un im-
postor; y que el lio de estos tiene algo que ver con el
de los otros.
- NICOL. Pero á nosotros no nos puede suceder nada malo.
- AMB. Tal creo: nosotros tenemos nuestra posada para recibir
huéspedes, y no tenemos obligacion de averiguar su vi-

da y milagros.

NICOL. Alguien llega. El capitán y el Coronel.

ESCENA VII.

DICHOS, el CORONEL y D. LUIS, en traje de capitán.

COR. Después de lo que te he referido no queda más que un medio; esa es mi última esperanza.

LUIS. Y cuál?

COR. Tus enemigos, en su comunicación al general, le dan tus señas, y su amistad con el rey puede influir en tu perdición: yo me he propuesto hacer cuanto esté en mi mano por salvaros á los dos, y voy á intentar el último recurso.

LUIS. Cuánto te debo, amigo mío!

COR. Adios, pronto sabrás el resultado. Prudencia.

LUIS. Tendré toda la que me sea posible.

ESCENA VIII.

D. LUIS, AMBROSIO y NICOLASA.

LUIS. Está en su cuarto?

NICOL. Sí, señor; y no ha salido de él ni un momento.

LUIS. Y ese don Juan de Silva?

NICOL. Hace poco estuvo aquí, pero se ha marchado.

LUIS. Sería posible encontrar una silla de postas?

AMB. No es nada fácil. Los tudescos por un lado, y los soldados de nuestro rey por otro, no dejan un caballo libre.

LUIS. Sin embargo, anda á ver si hay medios de poder emprender un viaje cueste lo que cueste.

AMB. Lo procuraré, señor. (Vase.)

LUIS. Tú retírate.

NICOL. Si se ofrece algo...

LUIS. Nada. Retírate y observa: si viene alguien avisa.

NICOL. Está bien.

ESCENA IX.

D. LUIS y en seguida LEONOR.

LUIS. (Llamando á la puerta segunda de la izquierda.) Leonor, abre; soy yo.

LEONOR. Luis?

LUIS. El mismo.

LEONOR. Ah! Gracias á Dios! Ya veo que has recibido mi carta.

LUIS. Si, y vengo para sacarte de esta posada.

LEONOR. Desgraciadamente hemos venido á parar á la misma en que está hospedado mi tio: si me ve, si me reconoce, no hay esperanza para mí.

LUIS. Suceda lo que quiera, Leonor mia, no lograrán separarnos. Ahora voy á ver si consigo encontrar una silla de posta para que huyamos. Yo tambien estoy perdido.

LEONOR. Tú!

LUIS. Si; á estas horas sabe tal vez el general Berwick que el capitán don Fernando de la Vega es don Luis de Olmedo, acusado de asesinato alevoso en la persona de don Juan de Avendaño.

LEONOR. Cielos!

LUIS. Así es que por mas que mi amigo el Coronel Galindo tiene aun esperanzas en no sé qué paso que va á dar, yo que todo lo temo de la influencia de mis enemigos, estoy decidido á huir, y quiero que me sigas. No puedo dejarte con ese disfraz y expuesta á caer en manos de tu tio.

LEONOR. Si pudieramos llegar á Madrid, yo me echaria á los pies de nuestro rey Felipe V; le referiria la verdad, y tal vez alcanzariamos su gracia.

LUIS. Y si no la alcanzaras?

LEONOR. Oh! ese es nuestro último recurso.

LUIS. Bien: pero cómo hemos de llegar á Madrid sin caer en poder de nuestros perseguidores? Solo siento los trabajos que pasas por mi amor. Cómo podré pagarte tantos sacrificios?

LEONOR. A mándome como yo te amo.

ESCENA X.

DICHOS y NICOLASA.

NICOL. Ay, señor! Don Juan de Silva está cercando mi casa con los esbirros.

LEONOR. Cielos!

LUIS. Ya es tarde! No hay ninguna salida por donde huir?

NICOL. Huir!

LUIS. Si; no lo habeis oido?

NICOL. Jesus! qué noche! No, no hay ninguna; porque como ese don Juan huyó esta mañana por aquella escalera que da al campo, conoce esa salida y es la primera que ha tomado.

LUIS. Pues bien! entra en tu cuarto, Leonor.

NICOL. (Leonor! lo que yo pensaba.)

LUIS. No me perseguirán impunemente: antes que preso saldré muerto de aquí.

NICOL. De mi casa! Dios mio!

LEONOR. No; yo no me separo de tu lado; yo seguiré tu suerte!

NICOL. Qué va á suceder, Dios mio! El uno preso por ese don Juan, y estos otros!...

LUIS. Cómo! uno preso? Qué decis?

NICOL. El que está... Pero ya llegan.

ESCENA XI.

DICHOS, D. JUAN, el MAGISTRADO y ALGUACILES.

JUAN. Al fin te encuentro! Señor Magistrado, ese hombre es don Luis de Olmedo, el asesino de don Juan de Avendaño!

LUIS. Mentis! Yo me batí con Avendaño, pero no le asesiné.

MAG. Eso lo respondereis á los jueces. En nombre del rey daos á prision.

JUAN. Y tú, infame sobrina!

LEONOR. Yo declararé la verdad. No bastará la calumnia á manchar el nombre del que mató en lucha igual y frente á frente al altanero que osó poner la mano en su rostro.

JUAN. Tú no podrás burlarte por mas tiempo de mi autoridad ni mancillar impunemente un apellido ilustre. Tú vendrás conmigo á Madrid para entrar en un convento, cuyas puertas no se abrirán jamás para tí.

LEONOR. Yo no os seguiré. Primero sabré arrostrar por todo!

JUAN. Miserable!

LUIS. Atrás! Don Juan de Silva! (Tirando de la espada.) No consentiré que la maltrateis en mi presencia!

MAG. Señor don Luis, no podeis hacer uso de una espada que debeis entregar al momento á la justicia.

LUIS. En este instante estoy decidido á morir primero que entregarla.

MAG. Favor al rey!

LEONOR. Luis, por Dios!

LUIS. En vano pedireis auxilio: por mas esbirros que vengan no me harán variar de resolucion! La justicia se ha hecho instrumento de la venganza de una familia poderosa, tan rica de orgullo como pobre de corazon. Pues bien, esta espada que he esgrimido con gloria contra los enemigos de mi rey, me servirá para morir matando; y solo podreis apoderaros de ella cuando yo no exista.

LEONOR. (Amparándose de él.) Y yo moriré á tu lado.

JUAN. Infame! Separadlos!

LUIS. Al que adelante un paso le atravieso el corazon!

MAG. Basta de contemplaciones! Alguaciles, en nombre de la ley apoderaos de ese hombre, muerto ó vivo! (Los alguaciles le acometen y D. Juan tambien procurando apoderarse de Leonor: D. Luis hace frente á todos; Leonor amparada de él.)

LUIS. Atrás, canalla!

MAG. Á él! (Riñen.)

ALGUNOS. Muera! Muera!

LEONOR. Dios mio!!

TOZ. (Tozuelo salta á la escena por la ventana que habrá encima de la^a puerta donde lo encertaron, y apalea por la espalda á los alguaciles, diciendo:) Mi amo está en peligro: ayudemos á mi amo! (El Coronel Galindo se presenta con soldados, y á su voz, que dominará la situación, cesa el combate.)

ESCENA XII.

DICHOS y el CORONEL.

COR. Teneos, en nombre del rey!

TODOS. Ah!! (Sorpresa general.)

COR. Autorizado el general Berwick por el rey nuestro señor, que Dios guarde, en recompensa de la gloriosa batalla de Almansa para conceder gracias y honores á los héroes que han combatido por su causa, concede indulto y perdón á don Luis de Olmedo, confirmandole el empleo de capitán concedido á don Fernando de la Vega.

LUIS. Ah!

LEONOR. Gracias, Dios mío!

COR. Señor Magistrado, ved este pliego del general en jefe del ejército franco-español!

JUAN. Será cierto?

LUIS. Cuánto te debo, amigo mío! (Abrazando al Coronel.)

MAG. Señor don Juan, este es un indulto en toda regla firmado por el general Berwick, á nombre de nuestro rey: en vista de este documento don Luis de Olmedo es libre.

JUAN. Está bien: pero ni el general ni el mismo rey tienen derecho á despojarme de mi autoridad con respecto á mi sobrina, y reclamo vuestro auxilio para que me siga en el momento á Madrid.

LUIS. Señor Magistrado, esta señora es mi esposa ante Dios

LEONOR. Y yo declaro que no seguiré á don Juan de Silva de ningún modo.

JUAN. Desdichada! Señor Magistrado, reclamo el auxilio de la ley! (Tozuelo presentándose.)

- TOZ. Señor don Caralampio, no os metais en nada, porque vais á salir muy mal parado.
- JUAN. Infame! Cómo te hallas aqui estando cerrada esa puerta?
- TOZ. Porque estaba abierta la ventana!
- JUAN. Este hombre es un malvado ó un espia!
- TOZ. Si acabaremos de saber lo que soy!
- LUIS. Tozuelo!
- TOZ. Amo mio!
- JUAN. Criado de don Luis de Olmedo! Ya lo comprendo todo! Pero no te librarás...
- TOZ. De qué? Ya no os tengo miedo: ya tengo quien me guarde las espaldas; y como me toqueis al pelo de la ropa, mi amo os rebanará de un tajo, como á un nabo gallego. Además, yo estoy libre: á mí no me pueden prender esos alguacillos: yo soy un soldado, estamos? Soldado voluntario, y tengo fuero militar! Brrr!!
- COR. Efectivamente: yo soy su Coronel, y yo solo debó juzgarle.
- TOZ. Chúpate esa!—Amo mio, todo lo he escuchado desde allí y por eso me escapé para aclarar este embrollo. Sabed, señor don Juan, que no os llevareis á vuestra sobrina, ni os opondreis á que se case con mi amo.
- LUIS. }
LEONOR. } Qué dice?
COR. }
- JUAN. Miserable!
- TOZ. Rumboso! Nada; es inútil vuestro furor; este es el niño!
- TODOS. El niño!
- JUAN. Qué niño?
- TOZ. El ahogado?
- LUIS. Se ha vuelto loco!
- JUAN. Qué dice este hombre?
- TOZ. El que maté hace poco.
- MAG. Ha perdido la razon!
- TOZ. Nadie puede perder lo que no ha tenido nunca. Digo que este es el dueño del relicario en cuestion.
- JUAN. Cielos!

- TODOS. • Cómo?
- TOZ. Vos lo perdisteis, y lo encontró don Juan de Silva, él lo tiene.
- LUIS. • Mi relicario!
- JUAN. Estoy soñando? Es vuestro!
- TOZ. Toma! pues por el relicario le he conocido yo, y se... empeñaba en que yo era su hijo... y me ha llenado de besos y de babas!
- COR. Es posible!.
- LEONOR. Su hijo!
- JUAN. En nombre del cielo! Decidme, quién os dió este relicario?
- LUIS. Era de mi madre doña Elvira de Mendoza.
- TOZ. Justo! de doña Elvira de Mendoza... ahora me acuerdo.
- JUAN. Cielos! Y yo queria infamar á mi hijo!
- TODOS. Su hijo!
- TOZ. Era una barbaridad!
- LUIS. Vos mi padre!
- JUAN. Conozco que tal vez no tengo derechos... Luis, perdona á tu padre!
- LUIS. Dios es el único que debe juzgaros; mi deber es respetaros y bendeciros.
- JUAN. Hijo mio! (Abrazándose.)
- LEONOR. Qué dicha! Querido tío, perdon!
- JUAN. Á mis brazos!
- TOZ. Ya se arregló todo! Gracias á Dios!—Estos grajos estan aqui de mas: (Por los alguaciles.) Y si vos quereis (Al Magistrado) aun casaros conmigo...
- MAG. Con una tranca te casaria yo de muy buen grado... no quiero verle!! (Váse con los alguaciles.)
- COR. Amigo Luis, recibe mi enhorabuena!
- LEONOR. Nuestro protector!
- LUIS. Nuestro ángel tutelar.
- TOZ. Eso es! Y yo que he pasado los apuros; que he sido criado, soldado, mujer fugitiva, hijo improvisado, inocente, bribon, desertor y espia; yo que he pasado los sustos, no he hecho nada?

- LUIS. Si, querido Tozuelo; en adelante ya no serás mi criado.
TOZ. Ya, seré vuestro asistente.
LUIS. Tampoco.
TOZ. Tampoco? Si acabaremos de saber quién soy yo?.
LUIS. Serás mi amigo, mi compañero!
LEONOR. Nuestro confidente!
TOZ. A migo, compañero, confidente... Tres destinos nuevos.
JUAN. Yo le protegeré.
COR. Y yo.
TOZ. Gracias! pues podeis empezar vuestra proteccion haciendo que me den algo de comer y pagando la cuenta á la posadera; porque si no, me va á sacar los ojos.
LUIS. Todo se pagará.
LEONOR. Si; que le sirvan lo que quiera.
TOZ. Por fin, podré comer con tranquilidad.

Al cabo se ha concluido
tanto embrollo y tanto apuro:
ya pienso que estoy seguro,
y vuelvo á ser lo que he sido.

Mas sintiera que un ruido
sonase que poco agrada;
noche fuera desgraciada
para mí y para el autor,
si no hicierais el favor
de darnos una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en
que su representacion se autorice.*

Madrid 19 de Diciembre de 1864.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

- LA PENA DEL TALION..... Drama en cinco actos, en prosa.
LA CAPILLA DE SAN MAGIN... Drama en cuatro actos, en verso.
EL PILOTO Y EL TORERO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
EL HIMENEO EN LA TUMBA.... Drama de magia en cuatro actos, en verso.
GUILLERMO SAKSPEARE..... Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
UNA DEUDA Y UNA VENGANZA.. Drama en cuatro actos, en verso.
ENRIQUE DE LORENA..... Drama en cinco actos, en verso.
ENRIQUE DE LORENA (2.^a parte). Drama en cinco actos, en verso.
LA MALDICION..... Pensamiento dramático en un acto, en verso.
UN VALIENTE UN BUEN MOZO... Juguete en un acto, en verso.
EL GITANO AVENTURERO..... Comedia en tres actos, en verso.
UN SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO. Drama en tres actos, en verso.
LA BATALLA DE COVADONGA... Drama en tres actos, en verso.
GLORIAS DE ESPAÑA..... Drama en cuatro actos, en verso.
PEPA LA CIGARRERA..... Zarzuela en un acto, en verso.
8200 MUJERES POR DOS CUARTOS. Disparate cómico en un acto, en prosa.
LLEGÓ EN MARTES..... Juguete cómico en un acto, en verso.
EL TRASPASO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
VIVIR POR VER..... Zarzuela en tres actos, en verso.
AQUI ESTOY YO..... Zarzuela en un acto, en verso.
LA CASA ENCANTADA..... Zarzuela en dos actos, en prosa.
EL SEGUNDO GALAN DUENDE... Comedia en tres actos, en verso.
EN COJERA DE PERRO Y I ÁGRIMAS
DE MUJER, NO HAY QUE CREER. Comedia en un acto, en verso.
VAYA UN LIO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
DIEGO CORRIENTES (2.^a parte).. Drama en tres actos, en verso.
LA GRATITUD DE BANDIDO.... Drama en un acto, en verso.
JOSÉ MARIA..... Drama en siete actos, en verso.
QUIEN MAL ANDA MAL ACABA (Sa-

- gunda parte de José Maria).... Drama en tres actos, en verso.
 LA VOZ DE LA CONCIENCIA.... Drama en tres actos, en verso.
 EL DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS..... Loa, en verso.
 L. N. B..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
 LOS GUANTES DE PEPITO..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
 IMPERFECCIONES..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
 UN REGICIDA..... Comedia en un acto, en verso.
 VIVA LA LIBERTAD!..... Comedia en tres actos, en verso.
 ÁBRAME USTED LA PUERTA.... Juguete cómico en un acto, en prosa.
 EL MUERTO Y EL VIVO..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
 LAURA..... Melodrama en tres actos, en verso.
 SERÁ ESTE?..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
 SI SABREMOS QUIÉN SOY YO?.... Juguete cómico en tres actos, en prosa.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- LOS DOS GEMELOS..... Novela original en un tomo.
 EL AMANTE MISTERIOSO..... Novela original en un tomo.
 AMORES DE FERROCARRIL..... Leyenda original.
 LA BATELERA..... Poema original.

Mart
Madr
Miel
Már
¡Mar

Negr
Ning
bre
Nobl
No es

Olim
Prop
Pesc
Por c
Para
des
Por l
Poder
Peca
Prem
ta d

¡Que
Quien
¡Que
¡Qui

ángel
Arma
A cu

Clave
Cupi
Cedr

D. Si
Don
veed

El B
El d
El en
El c
El p
en G
Elle
El ú
Enre
El d
El P
El V

la
cuarto

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados y Martes.
Premio y castigo, ó la conquis-
ta de Ronda.

¡Que convito al Coronel!.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mía!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconsciente y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza local.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberto!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lagrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas teo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Celro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El caletero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (*Música*).
El Vizconde de Letorieros.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*).
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*).
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encautada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*).
La toma de Yethan.
La cruz del Valle.
La cruz de los humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios
quiera.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tai para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almeria.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andron
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Re l.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxenera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvar z.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérída.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.